



Hacia una educación intercultural para una sociedad multicultural

Mojgan Hashemi de Morales¹

¹Doctora en Tecnología Educativa; profesora titular del Departamento de Didáctica y Tecnología Educativa, Facultad de Ciencias de la Educación, Centro Regional Universitario de Azuero, Universidad de Panamá; hashemi.mojgan@gmail.com

Una característica de nuestra sociedad es la coexistencia de una diversidad de razas y culturas. Esta multiculturalidad constituye una tendencia global en nuestros tiempos. El nivel de aceptación y valoración de dicha diversidad puede pasar por diferentes etapas. En primera instancia (Tarrow, 1992) surge el paradigma de la *asimilación* en donde se ignora el pluralismo y se impone la cultura de la mayoría, luego con el paradigma de la *aceptación* se reconoce la diversidad existente, pero aún se intenta integrarlos a la sociedad dominante; y, en el nivel más elevado emerge el *interculturalismo* que no sólo aprecia la multiculturalidad; sino que promueve la interacción, la reciprocidad y la interdependencia en los contextos heterogéneos. Por siglos ha predominado en muchas partes del mundo el pensamiento colonial con sus rasgos de marginación, intolerancia y desigualdad, por lo cual se ha mantenido injustamente a las minorías en desventaja respecto a la mayoría dominante. Pero ahora la humanidad enfrenta un nuevo escenario. La sociedad ha evolucionado al igual que un ser humano, pasando por las etapas de niñez y adolescencia y acercándose a la adultez. La dependencia y el egocentrismo característicos de la niñez deben dar paso a la interdependencia, diálogo y colaboración inherentes a la etapa de madurez de la raza humana e indispensable para mantener la paz y seguridad en un mundo globalizado. La educación en su rol socializador y transformador mediante estrategias

socioafectivas y pedagógicas, puede desarrollar las virtudes humanas, promoviendo el aprendizaje cooperativo, el diálogo, la convivencia armoniosa y la resolución pacífica de conflictos; evitando toda actitud o conducta que reflejen inequidad o exclusión. Esta educación intercultural tendrá como objetivo formar ciudadanos del mundo, una educación que aliente las libertades fundamentales y elimine los prejuicios de raza, color, sexo, religión, o clase social. Los valores de igualdad, paz y justicia social enmarcados en la Declaración de los Derechos Humanos y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible deben ser promovidos por las instituciones educativas de todo el mundo, convencidos de que el pluralismo cultural, al igual que la diversidad biológica que se observa en la naturaleza, enriquece a la sociedad y acelera su progreso. La educación intercultural fundamentada en el principio de la unidad en diversidad, demanda la equiparación de condiciones y oportunidades para todas las culturas y creencias. El docente como líder dentro del aula intercultural guía y moldea actitudes que fortalecen la cohesión social, evitando la desigualdad y el lenguaje discriminador, organizando grupos inclusivos de trabajo, realizando proyectos con temáticas interculturales, haciendo reflexionar al educando sobre el valor de compartir con las distintas culturas; para que las nuevas generaciones con una mente más amplia puedan crear la solución a los múltiples problemas de magnitud planetaria que estremecen a nuestro mundo cada vez más complejo e interconectado. *“...establecer la paz es trabajo de la educación. Necesitamos convencer al mundo de la necesidad de un esfuerzo universal y colectivo para construir la base para la paz”*. Dra. Montessori

Palabras clave: Educación, multiculturalidad, interculturalidad, educación intercultural, educación para la paz.